

# CRECER EN GENEROSIDAD

24 de Febrero de 2019

## Evangelio según LUCAS 6, 27-38

Ahora bien, a vosotros los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, rezad por los que os maltratan.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica; a todo el que te pide, dale, y al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

O sea, tratad a los demás como queréis que ellos os traten.

Pues si queréis a los que os quieren, ¡vaya generosidad! También los descreídos quieren a quien los quiere.

Y si hacéis el bien a los que os hacen el bien ¡vaya generosidad! También los descreídos lo hacen.

Y si prestáis sólo cuando pensáis recibir, ¡vaya generosidad! También los descreídos se prestan unos a otros con intención de recobrar lo prestado.

¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; así tendréis una gran recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los desagradecidos y malvados. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo.

No juzguéis y no os juzgarán, no condenéis y no os condenarán, perdonad y os perdonarán, dad y os darán: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante; pues la medida que uséis la usarán con vosotros

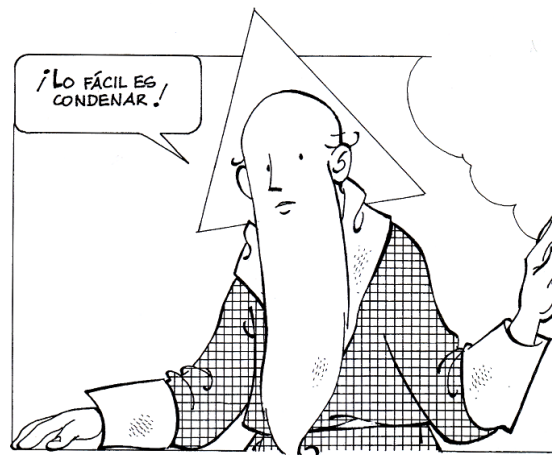
✠ - ✠ - ✠

El mensaje de Jesús es claro y rotundo: «Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian». ¿Es posible vivir en esta actitud? ¿Qué se nos está pidiendo? ¿Podemos amar al enemigo? Tal vez hemos de comenzar por conocer mejor lo que significa «perdonar».

Es importante, en primer lugar, entender y aceptar los sentimientos de ira, rebelión o agresividad que nacen en nosotros. Es normal. Estamos heridos. Para no hacernos todavía más daño necesitamos recuperar en lo posible la paz interior que nos ayude a reaccionar de manera sana.

La primera decisión del que perdona es no vengarse. No es fácil. La venganza es la respuesta casi instintiva que nos nace de dentro cuando nos han herido o humillado. Buscamos compensar nuestro sufrimiento haciendo sufrir al que nos ha hecho daño. Para perdonar es importante no gastar energías en imaginar nuestra revancha.

Es decisivo sobre todo no alimentar el resentimiento. No permitir que el odio se instale



en nuestro corazón. Tenemos derecho a que se nos haga justicia; el que perdona no renuncia a sus derechos. Pero lo importante es irnos curando del daño que nos han hecho.

Perdonar puede exigir tiempo. El perdón no consiste en un acto de la voluntad, que lo arregla rápidamente todo. Por lo general, el perdón es el final de un proceso en el que intervienen también la sensibilidad, la comprensión, la lucidez y, en el caso del creyente, la fe en un Dios de cuyo perdón vivimos todos.

Para perdonar es necesario a veces compartir con alguien nuestros sentimientos. Perdonar no quiere decir olvidar el daño que nos han hecho, pero sí recordarlo de la manera menos dañosa para el ofensor y para uno mismo. El que llega a perdonar se vuelve a sentir mejor.

Quien va entendiendo así el perdón comprende que el mensaje de Jesús, lejos de ser algo imposible e irritante, es el camino acertado para ir curando las relaciones humanas, siempre amenazadas por nuestras injusticias y conflictos.

## DANOS TU PAZ

Danos, Señor,  
aquella Paz extraña  
que brota en plena lucha  
como una flor de fuego;  
que rompe en plena noche  
como un canto escondido;  
que llega en plena muerte  
como el beso esperado.

Danos la Paz  
de los que andan siempre,  
desnudos de ventajas,  
vestidos por el viento  
de una esperanza núbil.  
Aquella Paz del pobre  
que ya ha vencido el miedo.  
Aquella Paz del libre  
que se aferra a la vida.  
La Paz que se comparte  
en igualdad fraterna  
como el agua y la Hostia.

**Pedro Casaldáliga**

La tradición cristiana - bíblico - jesuanica pone en el centro al pobre, la víctima y la compasión: Dios es, por esencia, "Padre de huérfanos y viudas", "defensor del débil". Esa **parcialidad compasiva** es lo que necesita urgentemente, en teoría y praxis, el sistema democrático actual. Si se hace del sufrimiento y la compasión el eje sobre el que gira la democracia esta podrá funcionar humanamente. Si no las cosas seguirán como hasta ahora para las víctimas del mundo.

*Jon Sobrino*

## ¡ SED COMPASIVOS, COMO VUESTRO PADRE ES COMPASIVO!

Es el grito de Jesús; pero es también el grito de los pueblos hambrientos que aparecen ante nuestros ojos en los rostros concretos de niños guineanos muertos congelados en el tren de aterrizaje de un avión, en los cadáveres de niños y muchos adultos muertos en una barca a la deriva, en los cuerpos muertos que las aguas del mar devuelven a las playas del Sur de nuestro país. Detrás de cada una de estas muertes hay siempre solemnes declaraciones de enmienda. Cada una de ellas muestra la hipocresía e inoperancia de la anterior, y cada cumbre de los países ricos, calificadas por sus líderes de éxito, son un insulto a los pobres. ¡Que se callen! Que hablen aquellos que, movidos a compasión, participando de la compasión que Dios siente por el mundo, se movilizan a favor de otro mundo posible, optando, como Dios, por sus hijos más pobres. ¡Bienaventurados los misericordiosos!



Porque es dándose como se recibe,  
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,  
es perdonando como se es perdonado,  
es muriendo como se resucita a la vida definitiva.

*Francisco de Asís*